# La situación de la vejez en materia de seguridad económica: el caso uruguayo en el contexto latinoamericano<sup>1</sup>.

Mariana Paredes<sup>2</sup> Maite Ciarniello<sup>3</sup>

Palabras-clave: adultos mayores, situación económica, Uruguay

#### Resumen

Este trabajo se propone presentar la situación económica de la vejez en Uruguay y realizar una comparación con el contexto latinoamericano. Uruguay es el país más envejecido de América Latina y cuenta hoy con una población adulta mayor que asciende al 19%. En el marco del Observatorio de Envejecimiento y Vejez en Uruguay se ha realizado una sistematización de indicadores de calidad de vida en la vejez en función de las áreas prioritarias delineadas por las Conferencias Mundiales y Regionales de Envejecimiento (Madrid 2002, Santiago de Chile 2003, Brasilia 2008), tomando como referencia el Manual de indicadores de calidad de vida en la vejez (CELADE, 2006) y el Sistema de Indicadores Sobre Envejecimiento (SISE) para la comparación regional. Los datos que se presentan corresponden a indicadores laborales, indicadores de seguridad social e indicadores de pobreza. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Continua de Hogares 2008, la última disponible a la fecha del procesamiento. Los indicadores se contextualizan en relación con el resto de los países latinoamericanos en base a datos provenientes del SISE que toman como referencia los censos llevados a cabo en la década del 2000. Para Uruguay los datos provienen del censo 1996 y 2004<sup>4</sup> y la ECH 2008.

## 1. Introducción

El envejecimiento demográfico se ha convertido en uno de los principales temas del mundo a inicios de este siglo XXI dado que muchas de las regiones del planeta están afectadas por este fenómeno poblacional. Esta situación es bien distinta según la historia de cada población y la dinámica por la que esta ha sido afectada, en ritmos, crecimientos y velocidades distintas.

América Latina se encuentra en este momento atravesando como continente una situación, que si bien heterogénea según los países, tiende al envejecimiento demográfico en el corto plazo. Uruguay es el país latinoamericano más envejecido, si incluimos el Caribe, sólo superado por Cuba. Esta situación del Uruguay tiene una historia y un por qué y se vincula a fenómenos demográficos que han tenido cierta estabilidad en el tiempo y que obedecen también a los procesos de transición demográfica que han tenido lugar en el país de manera singular.

La situación del envejecimiento demográfico no es ajena en el mundo y ha concitado la atención de varios actores sociales e instituciones ocupadas en la temática. Resultado de ello han sido las Asambleas Mundiales de Envejecimiento (Viena, 1982 y Madrid, 2002) de las

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> "Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010"

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> UdelaR, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población; mparedes@fcs.edu.uy.-

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> UdelaR, Facultad de ciencias Sociales, Programa de Población; maitec@fcs.edu.uy.-

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> En 2004 se realizó el Censo Fase I, lo que en los hechos consistió únicamente en el conteo y caracterización por sexo y edad de toda la población del territorio nacional.

cuales han salido productos que han orientado la acción en materia de políticas públicas y de acciones de la sociedad civil a tener en cuenta. El Plan de Acción de Madrid, como ya sabemos, es el documento que resume estas reuniones y orienta la acción en los temas de envejecimiento en base a tres áreas prioritarias: las personas de edad y el desarrollo (con alto enfoque en los temas de seguridad económica), la salud y el bienestar (entendido de manera integral) y los entornos físicos y sociales favorables a las personas mayores en los lugares que habitan. De este plan a nivel regional han surgido reuniones claves en la materia (Santiago de Chile, 2003; Brasilia 2008) que han fijado prioridades y objetivos a cumplir para mejorar la calidad de vida en las edades avanzadas. Esto demuestra un claro avance en la materia pero también un camino del que todavía queda mucho por recorrer.

En el Uruguay se ha implementado desde el año 2008 el Observatorio de Envejecimiento y Vejez en el marco de la Universidad de la República para poder dar cuenta de esta situación en el país, tanto desde un punto de vista institucional (legislación), de políticas públicas (nacionales y locales), de iniciativas provenientes de la sociedad civil y también de indicadores sociodemográficos que ayuden a comprender la situación de la vejez en las tres áreas prioritarias de política definidas.

Este trabajo pretende presentar la situación económica de la vejez en Uruguay de manera comparativa en el contexto latinoamericano, dado que presenta una situación singular por sus características y su evolución. Dicha caracterización será introducida inmediatamente en este trabajo de manera de proporcionar a los lectores insumos para el análisis posterior. Se mencionarán los antecedentes del país tanto en materia demográfica como la situación actual en materia institucional y de políticas públicas vigentes para atender el envejecimiento demográfico y la situación de la vejez. Seguidamente presentaremos algunas particularidades del envejecimiento demográfico en Uruguay y características que definen la composición de la población adulta mayor.

Luego mencionaremos las fuentes de datos y la metodología utilizada para presentar los datos correspondientes a la situación económica de la población adulta mayor cuyos resultados serán presentados en la sección siguiente en base a tres temas: situación laboral, seguridad social y pobreza. Finalizaremos con el análisis de los resultados y las conclusiones referidas a las consecuencias del envejecimiento demográfico y la seguridad económica del adulto mayor.

## 2. Contextualización demográfica del Uruguay

El Uruguay tiene una característica en su historia poblacional que ya ha sido explicitada más de una vez cuando nos referimos a su situación demográfica: la peculiar transición demográfica temprana iniciada a fines del siglo XIX y finalizada a mediados del siglo XX. Al inicio, a la transición de la mortalidad le siguió la transición en la fecundidad acompañados de una tasa de crecimiento relativamente bajo a lo largo de todo el siglo pasado (Pellegrino, 2008). Al día de hoy Uruguay se ubica en el segundo lugar de América Latina -luego de Cuba- en relación con las tasas de crecimiento bajo y la estructura de edades envejecida de la población. Asimismo la tasa de fecundidad ha caído por debajo del nivel de reemplazo poblacional en el primer quinquenio del presente siglo a lo que se agregan los procesos de emigración en el mismo período, fenómenos ambos que contribuyen a la situación demográfica del Uruguay hoy: población de poco más de 3 millones de habitantes, con bajo crecimiento y un proceso de envejecimiento avanzado. La situación de Uruguay es por lo tanto relativamente estable y sus características demográficas van acentuando estas tendencias de forma paulatina a lo largo del tiempo.

Simultáneamente, la situación del Uruguay no es mala comparativamente a la del resto de los países latinoamericanos en tanto nivel de institucionalidad de las políticas públicas en los temas relacionados con la vejez. Esto no quiere decir, sin embargo, que el país esté llevando a cabo integralmente políticas dirigidas a la temática. Por el contrario las instituciones vinculadas temáticamente a la seguridad económica y a la salud de los adultos mayores operan en forma separada y las iniciativas vinculadas a los entornos son aisladas y se radican en iniciativas eventuales en relación a la temática.

En materia de seguridad económica el Instituto de Seguridad Social (antes denominado BPS, Banco de Previsión Social) es el organismo estatal encargado de planificar, coordinar y administrar la seguridad social en el país. Constituye en este sentido el organismo de mayor injerencia en el área y se vincula con los trabajadores activos y las empresas a través de las cotizaciones, como con los pasivos y pensionistas a través de los beneficios. Si bien existen otras instituciones (cajas para estatales) que regulan la seguridad social a algunos grupos específicos de población (fuerzas armadas, bancarios, notarios y otros profesionales) el Banco de Previsión Social es la institución más importante en términos de cobertura<sup>5</sup>. En este último período de gobierno (2005-2009) el BPS ha impulsado varias iniciativas dirigidas a mejorar el perfil de las prestaciones y mejorar el ingreso de los pasivos<sup>6</sup>.

En materia de salud el Ministerio de Salud Pública gestiona programas de salud específicos dirigidos a adultos mayores, fiscaliza las casas u hogares de salud o residencias de larga estadía y tiene a su cargo la dirección del Hospital público Piñeyro del Campo destinado a la población adulta mayor.

Desde el año 2007 el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) impulsó el *Primer Debate sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio*, con la intención de analizar el impacto que las políticas públicas imprimen sobre el envejecimiento, a partir de los paradigmas que rigen su delineamiento así como las intervenciones que se realizan en la materia<sup>7</sup>. Se buscó así articular un espacio integrador en el que todas las instituciones con iniciativas en la materia pudieran presentar y vincular sus iniciativas en relación con el envejecimiento y la vejez. Actualmente los esfuerzos del MIDES se vinculan a la formación del Instituto Nacional del Adulto Mayor sancionado por ley cuya ejecución aún está pendiente. Este Instituto integraría las acciones en materia de vejez.

La historia de una buena cobertura de protección social en Uruguay explica en gran parte la situación de los adultos mayores hoy. En efecto desde principios del siglo XX la cobertura estatal de protección social se extiende hacia el sector privado y a mediados del siglo XX se cuenta ya con una amplia cobertura y una legislación de avanzada para la época. A partir del año 1996 se reforma el sistema de seguridad social combinando un régimen de solidaridad intergeneracional con un régimen de capitalización individual a través de las AFAPs (Asociaciones de Fondos de Ahorros Provisionales). Dicha reforma aún se discute y se plantean sus reformulaciones. En la medida en que la actual generación de adultos mayores vivió los períodos de prosperidad económica del país gozan hoy de una relativamente buena situación en relación con otros grupos etarios<sup>8</sup>, situación que pasaremos a describir a continuación.

3

-

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Huenchuán S.y Paredes M., Escenarios futuros de políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. (Montevideo: Naciones Unidas, Editorial Trilce, 2006).

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ministerio de Desarrollo Social. *Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento, Primer debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio* (Montevideo: MIDES, 2009).

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Paredes, M. 2004. "Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay", Trabajo presentado en el Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre.

http://www.abep.nepo.unicamp.br/site\_eventos\_alap/PDF/ALAP2004\_445.PDF

# 3. Fuentes de datos y metodología utilizada

Este trabajo realiza una caracterización del envejecimiento demográfico en Uruguay en términos generales para profundizar luego en la situación económica de los adultos mayores en particular. El marco conceptual utilizado proviene del Manual de indicadores de calidad de vida en la vejez (CELADE, 2006); en particular para este trabajo se replicaron para Uruguay todos los indicadores del módulo de Seguridad económica en la vejez teniendo como referencia a la población adulta mayor de 60 años y más.

La principal fuente de datos utilizada, para el procesamiento específico del caso uruguayo, es la Encuesta Continua de Hogares 2008 (ECH), la última disponible a la fecha del procesamiento. Esta encuesta se realiza de forma continua en áreas urbanas y rurales a una muestra representativa de la población uruguaya. Para la contextualización regional de los indicadores, y en relación con el resto de los países latinoamericanos, se han utilizado los datos provenientes del Sistema de Indicadores Sobre Envejecimiento (SISE) elaborado por CELADE.

Siendo conscientes de que existen estadísticas nacionales que, según el caso, puede presentar una especificidad mayor respecto a algunos datos manejados, preferimos la utilización del SISE para le referencia regional por dos razones fundamentales: en primer lugar porque el SISE aspira a posicionarse como fuente regional de referencia en indicadores de envejecimiento y compartimos ese objetivo, en cuyo caso si se presentan dificultades vemos preferible trabajar en ellas para fortalecer el instrumento antes que seguir dispersando energías en la utilización de fuentes diversas. En segundo lugar tenemos una razón práctica que tiene que ver con el alcance de este estudio y nuestra capacidad de abarcar otras fuentes para cada país considerado.

Para la comparación temporal en el caso uruguayo se utilizaron datos provenientes del censo 1996, conteo censal 2004 y la ECH 2008.

# 4. Caracterización del envejecimiento demográfico en Uruguay

En Uruguay el aumento proporcional de la población de adultos mayores ha sido una característica a lo largo del siglo pasado, en el cual constatamos un aumento que va desde el 2,5 % de la población en 1908 hasta 13.4% en el año 2004 en base al último conteo censal. Esto es el resultado de varios procesos: por un lado el proceso de transición demográfica que se da en Uruguay al principio del siglo XX, por otro lado el mantenimiento de tasas de fecundidad por debajo de 3 hijos por mujer desde mediados del siglo pasado y finalmente la emigración que contribuye a intensificar este proceso siendo una característica que se ha instalado de manera estructural en Uruguay con valores oscilantes.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> En estos valores se está tomando en cuenta a la población mayor de 64 años.

100% 90% 80% 70% □ más de 64 años 60% ■ 15 a 64 años 50% 40% ■ 0 a 14 años 30% 20% 10% 0% 1908 1963 1975 1985 1996 2004

Gráfico 1: Población por grandes grupos de edad según datos censales – Uruguay 1908-2004

Fuente: Elaboración propia en base a datos censales.

Actualmente, podemos decir que tenemos en Uruguay un porcentaje de adultos mayores de 60 años sobre la población total que asciende -en base a los datos procesados y disponibles de la última encuesta de hogares- al 19%. De esta población el 35% se ubica entre los más envejecidos (mayores de 75 años), en tanto que del 65% restante un 25% se ubica en la franja más joven (60-64 años). De aquí en adelante y para facilitar la comparación en la región tendremos en cuenta a la población mayor de 60 años.

La primera consideración a realizar es la diferencia que va adquiriendo por sexo la estructura de población de adultos mayores en función de la ya conocida sobrevida de las mujeres.

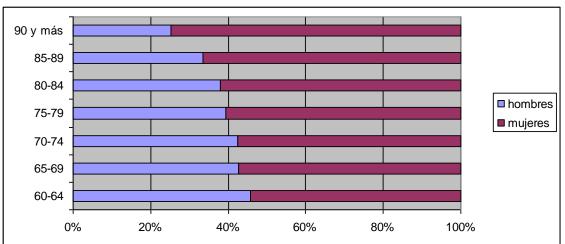


Gráfico 2: Porcentaje de adultos mayores por sexo según grupo quinquenal de edad. Uruguay, 2008.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008.

Como se puede observar entre la población de 60 a 64 años las mujeres superan apenas el 50% de la población, cifra que descenderá progresivamente hasta llegar, entre la población de 90 años al 25%.

Si observamos la estructura de edades de los adultos mayores (la distribución de edades dentro de la población masculina y femenina) por sexo podemos observar que la proporción por grupos de edades, si bien sigue la misma tendencia, parte de valores bien distintos en el grupo más joven, coincide en valores similares en los grupos centrales y es a partir de los 75

años que aumenta la proporción de población femenina mientras desciende la proporción de población masculina entre los adultos mayores.

30,0 25,0 20,0 hombres 15,0 mujeres 10,0 5,0 0,0 60-64 65-69 70-74 75-79 80-84 85-89 90 y más

Gráfico 3: Estructura por edades dentro de la población femenina y masculina. Uruguay, 2008.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008.

Cuadro 1: Relación de femineidad en la vejez, en los países de América Latina (Ronda 2000)

	Período
D.C.	Ronda
País	2000
Uruguay	140
Argentina	137
Chile	127
Brasil	123
Venezuela	118
Bolivia	116
México	114
Paraguay	114
Nicaragua	113
Costa Rica	110
Ecuador	108
Honduras	105
Republica Dominicana	103
Panamá	102
Guatemala	101

Fuente: SISE, Ronda de censos de la década del 2000 (CEPAL/CELADE, 2007).

Estas diferencias que vemos según sexo son reflejadas en la comparación regional en donde observamos que Uruguay tiene la mayor relación de femineidad (140 mujeres cada 100 hombres) en la vejez seguido por Argentina y Chile, siendo Guatemala el país que registra mayor equilibrio por sexos en la población adulta mayor.

Si miramos otros indicadores de envejecimiento como la edad mediana, el índice de envejecimiento y la relación de dependencia en la vejez podemos observar similares distancias entre lo que sucede en la población uruguaya en el contexto latinoamericano. En efecto, la edad mediana se ubica en 32 años superando a la de todos los países del continente y en tres años a la de Chile que se ubica con el mayor guarismo.

Cuadro 2: Edad mediana, Índice de envejecimiento y relación de dependencia en la vejez (América Latina, Ronda 2000<sup>10</sup>)

País	Edad mediana	Índice de envejecimiento	Rel. De dependencia en la vejez
Argentina	27	47,5	23,0
Bolivia	20	18,1	12,8
Brasil	25	28,9	13,8
Chile	29	44,2	18,0
Ecuador	23	27,4	15,7
Guatemala	18	15,0	12,3
Honduras	18	13,8	11,1
México	22	21,5	12,5
Nicaragua	20	16,2	10,7
Panamá	24	26,9	14,5
Paraguay	20	19,2	12,7
Rep. Dominicana	23	23,7	13,8
Uruguay	32	74,0	30,3
Venezuela	23	21,3	11,7

Fuente: SISE, Ronda de censos de la década del 2000 (CEPAL/CELADE, 2007).

En el caso de los otros indicadores que ponen en juego a los distintos grupos de edades en la estructura de población como es el índice de envejecimiento y la relación de dependencia demográfica en la vejez podemos observar que Uruguay también presenta guarismos sustantivamente más elevados que el resto de los países de América Latina. El índice de envejecimiento de la población uruguaya es de 74 personas mayores de 60 años cada 100 personas menores de 15 años<sup>11</sup>, en tanto que Argentina registra un índice de envejecimiento de 48 y Chile de 44. En relación con la población en edad activa podemos observar que la relación de dependencia demográfica en la vejez es en Uruguay de 30 personas adultas mayores en relación con la población en edad activa, también muy superior a las cifras del resto de los países que ubican a Argentina en 23 y a Chile en 18 personas mayores cada 100 personas entre 15 y 59 años.

#### 5. Situación económica de las personas mayores

Tomando como referencia el Manual sobre Indicadores de Calidad de Vida en la Vejez, de CELADE, presentamos a continuación los valores que arroja la realidad uruguaya en torno a los tres bloques que integran el módulo de seguridad económica: situación laboral, seguridad social y pobreza.

En aquellos casos en los que el SISE<sup>12</sup> tiene información, presentamos los indicadores comparados para América Latina, referidos a la ronda de censos de 2000<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> En el caso de estos cuadros los datos utilizados para Uruguay con fines comparativos provienen del SISE en base al conteo censal del 2004.

<sup>12</sup> Dado que el SISE utiliza como única fuente de datos los censos de población, existen algunos indicadores para los cuales no tiene información.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Según datos del conteo censal de 2004.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Los censos de la llamada Ronda 2000 fueron ejecutados entre los años 2000 y 2002 en la mayoría de los países, con excepción de Nicaragua en donde se realizó en 2005.

#### a. Situación laboral

Comencemos por el grado de participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo. Como muestra el siguiente cuadro, para 2008 la tasa de participación económica en la vejez en Uruguay alcanzó el 26,4%, casi 5 puntos porcentuales más que en el decenio anterior (datos del censo de 1996).

Cuadro 3: Tasa de participación económica en la vejez, para la población de 60 años y más, por sexo. Uruguay, 1996 y 2008.

or again,	SISE	ECH*	
URUGUAY	1996	2008	Var %
Hombres	33,08	37,39	4,31
Mujeres	13,20	18,63	5,43
Ambos sexos	21,63	26,4	4,77

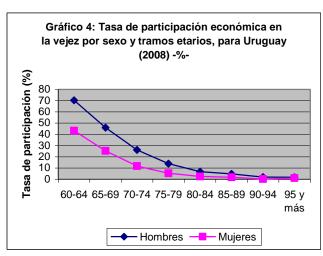
<sup>\*</sup>Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

Si observamos el comportamiento de esta tasa por sexo, veremos que los adultos mayores hombres tienen un nivel de participación en el mercado de trabajo significativamente mayor que las mujeres, sin embargo también se puede apreciar que esa diferencia tiende a reducirse en el tiempo. Para 1996 los hombres de 60 y más participan 2,5 veces más que las mujeres del mismo tramo etario en el mercado de trabajo; mientras que para 2008 esta cifra desciende a 2. Otra forma de verlo es si nos detenemos en

la variación en puntos porcentuales entre los períodos a la interna de cada subgrupo: la variación porcentual entre períodos en el subgrupo de las mujeres ha sido mayor que la de los hombres (5,43 vs. 4,31), lo que tiende ha reducir la brecha.

La tasa de participación económica observada por sexo y tramos etarios para 2008 nos muestra que al comienzo de la vejez, en el primer tramo etario entre 60 y 64 años, los hombres tienen una tasa de participación en el mercado de trabajo sensiblemente mayor a las mujeres (70% vs. 43%). Para el tramo de 85 a 89 años, en el caso de las mujeres esta tasa arroja valores inferiores al 2%, mientras que para los hombres este nivel de participación se alcanza recién en el siguiente tramo erario (90 a 94 años).

Sin embargo podemos ver en el gráfico que el descenso de esta tasa en el caso masculino es mucho más pronunciado que en el caso femenino. Entre los primeros dos tramos etarios participación de las mujeres de 60 y más en el mercado de trabajo disminuye un 18%, mientras que entre los hombres la disminución alcanza el 24,5%. descenso para el caso masculino es 6,5 puntos porcentuales mayor, y esta tendencia, aunque en descenso, se repite en los tramos etarios siguientes.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

Mirando el contexto latinoamericano observamos que las tasas de participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo son muy variadas, yendo desde el 19,74% para el caso de Costa Rica hasta un 57,08% en México.

El panorama variopinto nos impide hablar de una tendencia generalizada, pero sobre este punto, y para todas las comparaciones que realicemos con el resto de América Latina, debemos tener en cuenta que Uruguay es un país con un perfil sociodemográfico sensiblemente más envejecido que el promedio en la región, con un índice de envejecimiento sólo superado por el caso cubano y con un sistema de previsión social de amplia cobertura, lo que mejora las condición económica de los adultos mayores y puede desestimularlos de permanecer en el mercado de trabajo.

Complementando el dato anterior tenemos la tasa de empleo en la vejez, cuyo valor para Uruguay alcanza el 25,5% para 2008. Esto indica que casi la totalidad de los adultos mayores que participan del mercado de trabajo en Uruguay tienen efectivamente un empleo.

Cuadro 5: Tasa de empleo en la vejez, por sexo. Uruguay, 1996 y 2008.

	2008
Hombres	36,221
Mujeres	17,927
Ambos sexos	25,509

\*Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

Por su parte la tasa de desocupación es sensiblemente baja, ubicándose en un 3,4% para 2008, valor claramente inferior al de 1996 (8,21%). Si además tenemos en cuenta que la tasa de participación aumentó entre estos años, podemos concluir que la situación laboral de los adultos mayores en Uruguay, en lo que a nivel de ocupación refiere, ha mejorado sustancialmente.

Hablando estrictamente de la desocupación el indicador no presenta variaciones significativas por sexo para 2008, aunque sí lo hace si nos concentramos en la tasa de empleo, lo que confirma lo observado respecto a que los

Cuadro 4: Tasa de participación económica en la vejez, para la población de 60 años y más, en los países de América Latina (Ronda 2000)

Ambos	
sexos	Período
País	Ronda 2000
Argentina	24,02
Bolivia	45,13
Brasil	22,63
Chile	19,97
Colombia	s/d
Costa Rica	19,74
Ecuador	36,92
El Salvador	s/d
Guatemala	36,65
Honduras	36,99
México	57,08
Nicaragua	29,48
Panamá	26,08
Paraguay	38,34
Perú	s/d
Republica	
Dominicana	46,53
Venezuela	24,93

Fuente: SISE, Ronda de censos de la década del 2000 (CEPAL/CELADE, 2007).

Cuadro 6: Tasa de desocupación en la vejez, por sexo. Uruguay, 1996 y 2008.

vejez, por seko. Oruguay, 1990 y 2000.			
SISE	ECH*		
1996	2008	Var %	
		-	
7,11	3,13	3,98	
		_	
10,25	3,79	6,46	
		_	
8,21	3,40	4,81	
	<b>1996</b> 7,11 10,25	SISE ECH*  1996 2008  7,11 3,13  10,25 3,79	

\*Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

hombres adultos mayores participan más que las mujeres en el mercado de trabajo. Concluimos esto porque los niveles de desocupación son similares entre ambos sexos mientras que los de ocupación son sensiblemente mayores para los hombres.

Sin embargo, estos datos no nos permiten concluir necesariamente que la baja participación de las mujeres adultas mayores en el mercado de trabajo esté causada por las pocas perspectivas de empleo, a pesar de que las cifras están asociadas.

Cuadro 7: Tasa de desempleo en la vejez, para la población de 60 años y más, en los países de América Latina (Ronda 2000)<sup>14</sup>

Ambos	la 2000)
sexos	Período
Defe	Ronda
País	2000
Argentina	27,25
Bolivia	2,70
Brasil	7,29
Chile	9,83
Costa Rica	4,27
Ecuador	2,34
Guatemala	0,41
Honduras	1,40
México	46,96
Nicaragua	3,81
Panamá	8,17
Paraguay	3,25
Republica	
Dominicana	21,16
Venezuela	4,16

Fuente: SISE, Ronda de censos de la década del 2000 (CEPAL/CELADE, 2007).

Estos valores son bastante similares a los observados para 1996, con la particularidad de que entonces el porcentaje de hombres ocupados en empleo asalariado superaba al de mujeres en casi 2% mientras que en la actualidad la diferencia es a favor de las mujeres.

Existen otros elementos como el perfil cultural de quienes hoy componen nuestra población adulta mayor que podrían estar explicando esto.

Si observamos la tendencia latinoamericana veremos que, tal como ocurriera con la tasa de participación económica, la tasa de desempleo en la vejez es muy variada. Tenemos casos como el de Guatemala cuya tasa de desempleo es de 0,41%, otros como el de México en dónde alcanza el 46,96%.

Si bien ambos países tienen altas tasas de participación económica de los adultos mayores, el caso de México es significativo ya el más de la mitad de sus adultos mayores participa en el mercado de trabajo (57,08%).

Un dato complementario es analizar el tipo de inserción laboral de los adultos mayores. El siguiente cuadro nos muestra el porcentaje de personas mayores en empleo asalariado y su variación en puntos porcentuales en el período considerado.

Podemos observar que en Uruguay para 2008, casi la mitad de los adultos mayores ocupados lo estaban en empleos asalariados (45,3%).

La diferencia por sexo no supera los 12 puntos porcentuales.

Cuadro 8: Porcentaje de personas de 60 años y más en empleo asalariado por sexo. Uruguay, 1996 y 2008.			
	SISE	ECH	
	1996	2008	Var %
Hombres	52,488	40,534	- 11,95
Mujeres	50,988	52,128	1,14
Ambos sexos	51,972	45,305	-6,67

Fuente: SISE y elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Este indicador es muy sensible a la coyuntura económica y puede estar relevado de manera diferente en las Encuestas Nacionales (Económicas, de Hogares, de Población Activa, etc.) aplicas en cada país. Se recuerda que, para el caso, estamos trabajando con datos censales extraídos del SISE. Para Argentina por ejemplo se han constatado que este valor está sobrecaptado en relación los indicadores oficiales relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (Redondo, 2003)

La situación latinoamericana es variada también para el caso de este indicador, con valores que van desde un 12% (Bolivia) a un 66% (Chile).

Entre las opciones del empleo que no es asalariado se encuentran el patrón y cuenta propia con o sin local. En situaciones económicas desfavorables lo que suele primar es el cuentapropista ya que se caracteriza por ser un empleo autogenerado pero a la vez suele estar asociado a importantes condiciones de precariedad. Por supuesto, se trata de tendencias generales que deberían estudiarse en cada caso.

Otro aspecto a considerar es si la inserción laboral de los adultos mayores es o no formal. El indicador "**proporción de ocupados en empleo informal**" da cuenta del grado de precariedad de la situación laboral de los adultos mayores. Para el caso de **Uruguay, en 2008** del total de la población adulta mayor ocupada, el **53,6%** lo está de manera informal, es decir, sin realizar aportes a ninguna caja jubilatoria. Cabe mencionar que del total de adultos mayores ocupados en un empleo informal, poco más de la mitad (57,63%) cobran jubilación, pensión o ambas, por lo que no podemos decir que la ocupación informal tenga un alto grado de asociación con el retiro formal.

Una de las posibles explicaciones de la situación de informalidad puede surgir de la necesidad de complementar los ingresos percibidos por concepto de jubilaciones y pensiones. Si este fuera el caso es posible que los adultos mayores se vean en la necesidad de trabajar de forma informal debido a que están inhabilitados para hacerlo por ya ostentar la condición de jubilados.

Cuadro 9: Proporción de personas en edad avanzada en empleo asalariado, para la población de 60 años y más, en los países de América Latina (Ronda 2000)

País	Período
	Ronda
Ambos sexos	2000
Argentina	48,197
Bolivia	12,157
Brasil	35,521
Chile	66,265
Costa Rica	42,766
Ecuador	25,22
Guatemala	31,344
Honduras	28,561
México	35,441
Nicaragua	31,336
Panamá	36,619
Paraguay	21,87
Republica	
Dominicana	24,071
Venezuela	46,826

Fuente: SISE, Ronda de censos de la década del 2000 (CEPAL/CELADE, 2007).

No debemos olvidar sin embargo que el sistema de previsión social uruguayo con cajas de previsión múltiples habilita a los jubilados a tener actividad económica formal y realizar los aportes correspondientes siempre y cuando la jubilación que cobren provenga de una caja diferente a la que se encuentren aportando.

Otro dato interesante a tener en cuenta es la duración de la jornada laboral de los adultos mayores. En Uruguay para 2008 el porcentaje de adultos mayores que trabajan menos de 10 horas a la semana tan sólo alcanza el 15,6%; mientras que los que trabajan entre 41 y 60 horas semanales son

Cuadro 10: Duración de la jornada laboral de los AM, Uruguay 2008

(cantidad de horas trabajadas semanalmente)

	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Entre 1 y 5 horas	6,93	6,93
de 6 a 10 horas	8,73	15,66
de 11 a 20 horas	15,48	31,14
de 21 a 30 horas	15,01	46,15
de 31 a 40 horas	18,51	64,66
de 41 a 60 horas	28,75	93,41
61 horas y más	6,59	100
Total	100	_

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

el 28,7% (rango que acumula la mayor cantidad de adultos mayores.

#### b. Seguridad social

Los indicadores de seguridad social dan cuenta de la situación de cobertura frente al riesgo de los adultos mayores, remitiéndose concretamente a los programas de jubilaciones y pensiones y analizando su cobertura en términos cuantitativos y cualitativos.

Cuadro 11: Proporción de personas mayores con jubilación o pensión, por sexo. Uruguay, 1996 y 2008.

	SISE	ECH*	
	1996	2008	Var %
Hombres	92,797	73,389	-19,41
Mujeres	82,151	75,477	-6,67
Ambos			
sexos	86,007	74,612	-11,40

<sup>\*</sup>Elaboración propia en base a datos de la ECH 2008 (INE)

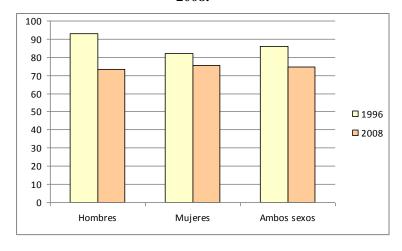
En Uruguay para 2008 el 74,6% de las personas con 60 años y más cobran jubilación, pensión o ambas.

Estos valores no presentan variaciones significativas por sexo, aunque sí lo hacen si realizamos un análisis temporal. Para 1996 el porcentaje de adultos mayores con jubilación o pensión alcanzaba el 86% del total, siendo un 82% para el caso de las mujeres y llegando a un 92,7% para el caso de los

hombres. Como se aprecia para 1996 además del hecho de que la cobertura era mayor que en la actualidad, también era diez puntos porcentuales mayor entre los hombres que entre las mujeres. Esta diferencia de género actualmente no se percibe, por el contrario la diferencia alcanza sólo el 3% y es a favor de las mujeres.

En relación con este indicador cabe aclarar que el SISE presenta como personas mayores no activas a aquellas que cobran jubilación y/o pensión, las que se ocupan en labores del hogar y los inválidos recluidos. Aún cuando nos referimos únicamente a los que cobran jubilación y/o pensión debemos decir que esta categorización no es aplicable a todos los casos. Por ejemplo, en el caso uruguayo, como explicáramos oportunamente, la existencia de múltiples cajas jubilatorias habilita a que una persona pueda estar jubilada de una de ellas (caja civil por ejemplo en el caso de los empleados públicos) pero al mismo tiempo tener actividad económica e incluso realizar aportes jubilatorios a otra (industria y comercio por ejemplo en el caso de que el empleado público jubilado tenga un comercio o sea empleado de uno – empleado privado-). Además puede darse la situación de aquellas personas que cobran jubilación o pensión y tienen actividad económica informal. Esta situación puede replicarse en varios países y por tanto el indicador debe ser tomado con cautela en la asociación de inactividad laboral con la condición de jubilado o pensionado.

Gráfico 5: Proporción de personas mayores con jubilación o pensión, por sexo. Uruguay 1996 y 2008.



Habiendo realizado esta aclaración, el cuadro 12 nos muestra la proporción de adultos mayores con jubilación y/o pensión para los distintos países latinoamericanos según datos de la ronda de censos del 2000.

Observemos que el rango es amplísimo yendo desde un 3,2% en la República Dominicana a un 69% en Argentina. Igualmente podemos decir que los adultos mayores uruguayos tienen una cobertura frente al riesgo dada por el sistema de jubilaciones y pensiones mucho más alta que la del promedio latinoamericano; dato que era de esperar en función de los que venimos observando y de la historia del sistema de previsión social uruguayo.

Un dato por demás interesante es el promedio mensual de ingresos por concepto de jubilaciones o pensiones a la vejez, expresado como múltiplo de la línea de pobreza (LP) *per cápita*<sup>15</sup>.

En este caso lo que se hizo fue promediar los valores de la LP de todo 2008 mes a mes, para así establecer un valor de LP anual diferenciado además para Montevideo e Interior, dado que la estructura de costos es muy diferente en cada caso.

El resultado, como se muestra en el cuadro 13, fue que el promedio mensual de ingresos por jubilaciones y/o pensiones a la vejez para la capital del país, Montevideo, fue de 1,73 líneas de pobreza y para el interior fue de 1,71 LPs.

Cuadro 12: Proporción de personas mayores jubiladas o pensionadas. Población de 60 años y más. América Latina (Ronda 2000)

(1101144 2000)	
Ambos sexos	Período
País	Ronda 2000
Argentina	69,15
Bolivia	21,99
Brasil	71,554
Chile	51,752
Costa Rica	40,693
Ecuador	11,69
El Salvador	16,896
Guatemala	12,383
Honduras	6,086
México	12,584
Nicaragua	14,004
Panamá	44,476
Paraguay	15,597
Republica	
Dominicana	3,201
Venezuela	24,355

Fuente: SISE, Ronda de censos de la década del 2000 (CEPAL/CELADE, 2007).

Esto indica que el promedio de ingresos por jubilaciones y pensiones a la vejez es menor en el interior que en la capital del país, en donde los costos de los bienes de consumo básico son más caros y por tanto el valor de la línea de pobreza es superior.

Si analizamos la distribución porcentual de la población adulta mayor por distintos tramos de ingresos en términos de líneas de pobreza, se puede apreciar que las mayores diferencias están dadas no por la zona de residencia (Montevideo/Interior) sino por la cobertura de la seguridad social.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Para este caso se utiliza la línea de pobreza de cada país.

Cuadro comparativo 13: Distribución porcentual de la población adulta mayor por distintos tramos de ingresos en términos de Líneas de Pobreza<sup>16</sup> para Montevideo e interior según total de adultos mayores y sólo jubilados y pensionistas. Uruguay, 2008.

		, ,
Todos los adultos mayores de Montevideo		
	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Menos de 1 LP	30,41	30,41
entre 1 y hasta 2 LP	27,80	58,21
entre 2 y hasta 3 LP	16,69	74,90
entre 3 y hasta 5 LP	14,28	89,18
5 LP y más	10,82	100
Total	100	

Sólo jubilados y pensionistas Montevideo			de
	Porcentaje	Porcentaje acumulado	
Menos de 1 LP	21,26	21,26	
entre 1 y hasta 2 LP	32,72	53,98	
entre 2 y hasta 3 LP	19,39	73,37	
entre 3 y hasta 5 LP	16,06	89,43	
5 LP y más Total	10,57 100	100	

Todos los adultos mayores del interior del país				
	Porcentaje	Porcentaje acumulado		
Menos de 1 LP	21,36	21,36		
entre 1 y hasta 2 LP	36,05	57,42		
entre 2 y hasta 3 LP	16,99	74,40		
entre 3 y hasta 5 LP	15,64	90,04		
5 LP y más Total	9,96 100	100		

Sólo jubilados y pensionistas del interior del país				
	Porcentaje	Porcentaje acumulado		
Menos de 1 LP	11,91	11,91		
entre 1 y hasta 2 LP	43,57	55,48		
entre 2 y hasta 3 LP	19,28	74,77		
entre 3 y hasta 5 LP	15,95	90,72		
5 LP y más	9,28	100		
Total	100			

Si tomamos el porcentaje acumulado de los dos primeros tramos de ingreso, no hay diferencia significativa entre Montevideo e Interior (58,21% y 57,42% respectivamente), pero sí entre adultos mayores en general y solo jubilados y pensionistas: para Montevideo los jubilados y pensionistas acumulan en los dos primeros tramos sólo el 54% del total, y para el interior del país el valor es de 55,48%. En síntesis, en Montevideo los adultos mayores con jubilación y pensión acumulados en los dos primeros tramos de ingresos son un 4,23% menos que los que se acumulan si incluimos al total de la población adulta mayor. Esta misma relación se verifica para el interior del país aunque la diferencia es menor: 1,94%.

Esto nos habla de que la situación de los adultos mayores que cobran jubilación y pensión es relativamente mejor que la del conjunto de los adultos mayores.

Otro dato que refuerza la idea de que nuestro sistema jubilatorio mejora en términos relativos la calidad de vida de los adultos mayores y coloca a este grupo de edad en una situación económica mejorada en relación al resto de la población.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Es importante aclarar que para el cálculo de este indicador se consideraron los ingresos de los adultos mayores por todo concepto.

Como último indicador relacionado a la Seguridad Social veremos el porcentaje de personas en edad activa que se encuentran cotizando. Este indicador nos permite elaborar hipótesis respecto a la situación de protección/desprotección en la edad adulta de los actuales cotizantes. Para Uruguay en 2008 el porcentaje de personas en edad activa que se encuentran cotizando es de 61%.

# c. Pobreza<sup>17</sup>

Los indicadores que dan cuenta de la situación de la vejez en términos de pobreza sugeridos por el Manual de Indicadores de Calidad de Vida en a Vejez de CELADE son: porcentaje de personas mayores pobres, razón de personas mayores indigentes sobre el total de la población adulta mayor pobre, porcentaje de hogares con personas mayores en condición de pobreza y brecha de pobreza en la vejez, todos resumidos para el caso uruguayo 2008 en el cuadro 14.

Cuadro resumen 14: Indicadores de pobreza, Uruguay 2008.				
Porcentaje de personas mayores pobres				
7,26				
Razón de personas mayores indigentes sobre el total de la población AM pobre				
2,82				
Porcentaje de hogares con personas mayores en condición de pobreza (Hogares con AM pobres/total de hogares con AM)				
7,41				
Brecha de la pobreza en la vejez				
Brecha para Montevideo				
0,2818				
Brecha para el interior del país				
0,2321				
0,2321				

Como se puede apreciar, 7,26% de los adultos mayores uruguayos son pobres para 2008, y de ellos el 2,82 % se encuentra en situación de extrema pobreza o indigencia.

Es interesante comparar estos valores con los homónimos para el grupo etario de 0 a 12 años. En efecto Uruguay tiene una característica peculiar en el contexto regional: la población adulta mayor está menos afectada por los niveles de pobreza que la población infantil (de 0 a 12 años): 7,3% vs. 38,2%. Si bien estos valores pueden alcanzar guarismos similares en otros países de la región con sistemas de protección social desarrollados como Argentina, Brasil o Chile los niveles de

pobreza que presenta la población adulta mayor en Uruguay son los más bajos de la región (Gasparini et. al, 2007).

En términos de hogares, el porcentaje de hogares con personas mayores pobres alcanza el 7,4% del total de hogares integrados por adultos mayores.

Por otra parte si analizamos el déficit relativo de ingresos de los hogares con personas mayores pobres respecto a la línea de pobreza, que es lo que muestra la brecha de pobreza en la vejez<sup>18</sup>, vemos que para Montevideo este valor es de 0,28 y para el Interior es un poco inferior alcanzando el valor de 0,23.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Para el cálculo de los indicadores que refieren a pobreza se usó la metodología que utilizó hasta 2010 el Instituto Nacional de Estadísticas del Uruguay, conocida habitualmente como "Metodología 2002".

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> CELADE-CEPAL. *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez* (Santiago de Chile: CELADE, 2006).

Si desglosamos este indicador obtendremos el valor del costo de eliminar la pobreza en los hogares con adultos mayores dado por su numerador compuesto por el valor de la línea de pobreza menos el ingreso medio de los hogares con personas mayores pobres. Para Montevideo este costo asciende a \$1333 y para el Interior del país a \$729<sup>19</sup>. Como se ve la situación en el interior del país es menos crítica que en la capital en términos de profundidad de la pobreza en los hogares con adultos mayores.

Este es un dato muy útil a hora de definir planes focalizados contra la pobreza porque permite visualizar el ahorro potencial asociado a la focalización del plan versus una contrapartida generalizada a todos los hogares con adultos mayores pobres sin tener en cuenta la profundidad de la misma.

En síntesis, para Montevideo, los hogares con adultos mayores pobres se encuentran a 0,28 líneas de pobreza de distancia de salir de su condición. Para el Interior del país el valor es de 0,23 como viéramos antes.

# 6. Para concluir

En este trabajo se ha intentado mostrar la situación de Uruguay en el contexto latinoamericano en relación con los indicadores planteados por el CELADE (2006) para dar cuenta de la situación en relación con la seguridad económica de la población adulta mayor. Con fines comparativos se ha trabajado a partir de los datos del SISE (2008), instrumento que consideramos de fundamental relevancia a la hora de comparar datos regionales como punto de partida. Este instrumento presenta la debilidad de no elaborar datos necesariamente muy actualizados dado que sus bases corresponden a datos censales pero con la ventaja de la amplia cobertura y la mayor comparabilidad. Si bien algunos datos pueden ser evaluados a la luz de otras fuentes nacionales preferimos utilizar este punto de partida e ir actualizando eventualmente con otras fuentes de datos los indicadores analizados. Así como hemos utilizado la Encuesta de Hogares del 2008 para Uruguay, es factible utilizar otras encuestas del mismo tenor para los respectivos países, si es que se encuentran disponibles y manejables por los investigadores de la región.

Más allá de la fuente de datos manejada consideramos que los indicadores proporcionan un panorama de diagnóstico sobre el cual se debe seguir caminando si pretendemos alcanzar comparabilidad regional para dar cuenta de la situación del adulto mayor y mantener su actualización y monitoreo, uno de los principales objetivos del Plan de Acción de Madrid, reafirmados a nivel regional.

En relación con los datos analizados podemos corroborar que la tasa de participación en el mercado laboral de los adultos mayores aumentó, en el período considerado, con más intensidad en la población femenina que en la masculina, tendiendo a la equiparación de la participación de ambos sexos en las edades más avanzadas de la población. En el contexto latinoamericano, Uruguay se ubica con valores promedio de participación de los adultos mayores en el mercado laboral, mientras que en el continente se observa una situación muy heterogénea entre los países.

Concomitantemente, la tasa de desocupación de los adultos mayores ha disminuido en el período considerado, con lo cual los adultos mayores trabajan más, tienen una desocupación menor y la mayoría trabaja más de 30 horas semanales. Es de evaluar si esta es una situación "deseada" por los adultos mayores o una estrategia para no caer en la pobreza dado que los ingresos provenientes de las jubilaciones y pensiones muchas veces no alcanzan a cubrir los

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Valores a 2008; Tipo de cambio promedio mensual de 2008: \$1= U\$S20,9.

requerimientos mínimos. También es importante evaluar los niveles de informalidad para completar y afinar esta información.

En relación con la seguridad social, las personas mayores que perciben ingresos por concepto de jubilación o pensión alcanzan a tres cuartos de esta población. Hay aquí una disminución en relación a la década considerada y es importante evaluar en qué medida eso se produce por una mayor participación en el empleo o por una pérdida de cobertura de las nuevas generaciones.

Finalmente, cabe considerar que los niveles de pobreza entre los adultos mayores adquieren particularidades específicas según las distintas fuentes de ingreso de esta población. En este contexto, los adultos mayores que cobran ingresos por concepto de jubilación y pensión siguen mostrando menores niveles de pobreza. En este rubro Uruguay sigue manteniéndose como unos de los países con menor nivel de pobreza en la población adulta mayor, dato que podrá modificarse de acuerdo a los perfiles socioeconómicos de las generaciones venideras.

# 7. Referencias bibliográficas

- CEPAL-CELADE. (2006) Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- CEPAL-Naciones Unidas. (2009) El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Gasparini, L. et al. (2007). "Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean". CEDLAS. Doc. de Trabajo, num. 55
- Huenchuan, S. Ed. (2009) *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Huenchuán, S. y Paredes, M. (2006) Escenarios futuros de políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. Montevideo: Naciones Unidas, Ediciones Trilce, 2006.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2009) Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento. Primer Debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio. Montevideo: MIDES.
- Paredes, M. 2004. "Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay", Trabajo presentado en el Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre.
- Redondo, N. 2003. "Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad". Ponencia presentada al 51 Congreso Internacional de Americanistas.